Núm. 2 Madrid 25 de Marzo de 1915 Año I

LOS QUIJOTES

Precios de suscripción

Un año..... 1,50
Semestre.... 0,75
Trimestre... 0,40

Publicación quincenal

ADMINISTRACIÓN
Pasaje del Comercio, 8 --Madrid

25 ejemplares 75 céntimos.

Número suelto 5 céntimos

PRO ESPAÑA

España sabe lo que quiere, lo ha dicho muchas veces, pero no la hacen caso aquellos que precisamente cuando se presentan voluntarios para representarla la ofrecen ser sus verdaderos defensores, y después son ellos los que quieren una cosa para cada uno y nada hacen por la nación ni aun por la colectividad.

Si hablan, todo lo enredan, y si callan nada hacen ni consiguen para bien de la patria.

España quiere que sus presupuestos sean invertidos en cosas útiles para prosperidad de la patria.

España quiere que se le dé cuenta, pero cuenta bien detallada, del dinero que ella entrega á los que la representan.

España quiere que no se despilfarre el tesoro nacional.

España quiere trabajar con la libertad que un pueblo merece y no esclavizarse para provecho de los holgazanes.

Esto y muchísimo más quiere España, sí, y todo lo dicho se lo ofrece á España cualquiera de los aspirantes á regir sus destinos; pero, en el momento que han conseguido su objeto, no se acuerdan de lo que quiere España, y con el acta de diputado, ó cualquier otro cargo político, se tumban á la bartola, siendo éstos los que cantan como Manuel Machado:

Mi voluntad ha muerto una noche de luna
en que era muy hermoso no pensar ni querer.
Mi ideal es tenderme sin ilusión alguna...

Sí, España lucha y siente, España no quiere esa paz del morir, no, y lo demuestra el afán con que trabaja por redimirse.

Lo que hay que ver y definir es quien es España. Este es el fenómeno que aquí se presenta, porque los que tienen en ella sus intereses creados; los que han acaparado la influencia nacional; los que son ó se llaman dueños de casi la totalidad del suelo español, estos elementos, tienen por

Biblioteca Nacional de España

norma el no defender sino propios intereses. En cambio, aquellos que no poseen nada y que todo se les niega, exigiéndoles siempre y no otorgándoles nunca ni aún la más mínima garantía, tienen que hacer esfuerzos sobrehumanos por sostener la dignidad patria, para que el huracán de las envidias, egoísmos y fantasías, que la ignorancia engendra en los cerebros débiles, no arrollen la integridad de un pueblo que tantos sacrificios costó á sus antepasados y tan mal defienden los hombres de hoy.

¡Adelante, Quijotes!

En buen hora venís á la palestra, señores Quijotes. Yo os felicito calurosamsnte, si llegáis decididos á empuñar la lanza para desfacer entuertos.

Y ya os doy trabajo con ello.

Porque cuidado que tenéis tela cortada para rato.

Decís en vuestra primera aparición, queridos Quijotes, que venís sólo y exclusivamente á defender á España y los intereses de los españoles.

¡Vaya, vaya!

Habéis de saber que en España no cobran intereses más que una exígua minoría, y de ésta, muchos de ellos los tienen compuestos.

* * *

Por fuerza tenéis que hacer distinciones.

Porque hay más de una España, aunque parezca mentira.

Y eso ya sé que no lo ignoráis vosotros.

Pero si os proponéis defender á España, tal vez vayan á dar vuestros huesos en la celda de la cárcel.

Porque los dueños de España, los que la usufractuan, por lo menos, no quieren defensores como vosotros, Quijotes, que forzosamente tenéis que romper lanzas contra ellos.

Si fueséis Sanchopanzas, menos mal; aunque lo que ellos dirán:

¡Para Panzas, basta con las nuestras!

* * *

¡Qué necesitada está España, la pobre España, de valientes defensores!

Si vosotros os encontráis con fuerza suficiente para tal empresa, empezad por coger unos zorros y sacudir bien y fuerte, sin dejar el más pequeño rincón, en los cuatro puntos cardinales, hasta que la dejéis libre de pulpos, sabandijas, arañas, langosta, sapos, culebras, sanguijuelas y demás compañeros navo-terrestres.

Y una vez limpio el solar patrio de toda esa plaga que lo aniquila y empobrece, tened la seguridad, queridos Quijotes, que será el primero que levante la voz para que os proclamen beneméritos de la Patria vuestro admirador,

León Cervera.

"La Vida de Don Quijote,,

Fragmento del epílogo de la Comedia lírica Don Quijote de la Mancha, música de T. San José y letra de Cervantes, adaptada por E. Barriobero y Herrán.

QUIJOTE

(Se incorpora, se queja y dice con voz doliente que se acentúa á medida que avanza el parlamento.)

Ya no soy, lo repito, Don Quijote,
que llegó á mi cerebro luz intensa,
en cuyo resplandor se disolvieron
los dejos de fantásticas leyendas.
Loco fuí, no lo niego, y al impulso
de sueños, necedades y quimeras,

Biblioteca Nacional de España

por el mundo rodé causando estragos
y siendo diversión de gente necia;
mas ogaño los pájaros volaron
de los nidos de antaño; ya serena
tengo la mente; ¡ya me siento cuerdo!
Dios lo dispuso; se cayó la venda
que cerrando los ojos de mi espíritu
lo ahogó de la locura en las tinieblas.
.....
Ya soy cuerdo, señores, ya me veo
libre de aquella grey caballeresca
que bullía cual horda de gusanos
aquí (1) mordiendo mi razón enferma.
¡Gigantes, caballeros y jayanes!
¡Gnomos, encantadores y doncellas!
¡Aventuras extrañas y amoríos!
¡Todo se disipó... ya nada queda!
.....
Perdonadme si un día seducido
por el torpe crear de plumas rencas
de las quimeras hice realidades,
dí á espíritus fantásticos materia
y pretendí resucitar los siglos
que jamás han vivido. Nada queda
de mi fatal locura. ¡Claro veo!
¡Claro percibe mi razón perfecta!
.....
Mas si entuertos busqué por esos campos
y en castillo troqué más de una venta,
y otorgué libertad á foragidos,
y á lanzadas maté mansas ovejas,
cerca mi muerte, juro que conmigo
alguien la culpa compartir debiera:
aquí en España, los Quijotes nacen
en la corte, en la villa y en la aldea
y á su raza fecunda alienta el medio
que les llena el cerebro de quimeras;
de armas roñosas luego les provee,
con acuitados su camino puebla,
y truecan los molinos en gigantes,
cambian las distraídas en doncellas,
discuten foscos, con hinchados cueros,
y dejan olvidadas sus haciendas.
Quijotes hubo y aun habra Quijotes,
nadie lo dude pues los dá la tierra,
y luego los educa diligente
el pueblo, adorador de las leyendas,
para matarlos cuando cuerdos obran
ó llevarlos en andas cuando yerran.
.....
.....
Ya mi vida se agota, ya la muerte
en raudos pasos hacia mí se acerca
y mi espíritu fuerte se disipa
en un ambiente tibio, en luz intensa
igual que aquella luz que hace un instante
despejaba mi mente de quimeras.
.....
.....
¡Muerte!... ¡vida!... ¡razones!... ¡sinrazones!...
¡Cordura!... ¡necedades!... ¡luz!... ¡tinieblas!..
¡Todo es lo mismo!... ya en mi pecho siento
desconocida, poderosa fuerza
que todo lo aglomera y lo confunde,
y del ser al no ser ata cadenas.
.....
¡Muerte!... ¡vida!... ¡razones!... ¡sinrazonss!...
¡Cordura!... necedades!... ¡luz!... ¡tinieblas!..
¡Todo es lo mismo!... ¡claro yo percibo,
que aquí lo enlaza poderosa fuerza!
(Muere Don Quijote)

CURA

¡Con Dios vaya el alma!

SANCHO

¡Perdí mi condado!

SOBRINA

¡Mi tío! ¡Mi tío¡

AMA

¡Todo concluyó!

BACHILLER

Sus postreras frases escuché asombrado.
¡Al fin muere cuerdo quien loco vivió!

E. Barriobero y Herrán.

(1) Tocándose la frente.

NEGOCIO LEGAL

He comprado todo el grano que había por esta comarca. Ya no tiene nadie ni una cuartilla de trigo. Yo solito represento tanto como toda una buena cosecha, así que

Biblioteca Nacional de España

desde mañana ó pasado, pues no me corre prisa, venderé el trigo y demás cereales que tengo almacenados al precio que bien me parezca.

No creo que moleste á los vecinos mi modo de proceder, porque yo no les proporciono ningún disgusto, al contrario, siempre estoy haciéndoles favores de esos que no se pagan nunca.

Si necesitan dinero, se lo presto, claro que con algún interés, pero pequeño; á veces les cobro en cereales con otro poco de interés, claro que sí, pero al fin y al cabo, ellos viven, salen de sus apuros y yo también voy viviendo, algo mejor que ellos, para eso soy el capitalista más fuerte de toda la provincia.

¿Qué les importa pagar el trigo, por ejemplo, un par de pesetillas más caro, que al precio corriente? Nada, eso no tiene importancia; en cambio, como yo tengo muchas fanegas, merece la pena de que me preocupe en subirle un par de realitos aún más, y así puedo hacerles mejor los favores que me piden.

A veces se ponen tan pegajosos que me molestan con sus peticiones: que si no pueden vivir; que la vida está muy cara; que suben el precio á los artículos de primera necesidad, en fin, una de cosas, que si yo no fuese de este temperamento tan benigno y tan amigo de hacer favores á todo el mundo, en más de una ocasión, á alguno había echado por la ventana.

—¿Se puede pasar, señor Lucas?

—Adelante, Mosquito, adelante.

—Buenos días tenga usted.

—Muy buenos los tengas.

—¿Está usted solo?

—Sí, ¿porqué lo preguntas?

—Me pareció haber oído hablar...

—Estaba cantando por lo bajo.

—Bueno, pues lo que me trae á verle á usted es que me he enterado de la escasez que hay de algarroba en todos estos contornos. Unos forasteros han llegado anoche al pueblo y piensan comprarla al precio que se la vendan, y se lo digo á usted para que no le cojan de improviso. Ya sabe usted señor Lucas, que el pueblo no debe quedarse sin algarrobas suficientes para sus atenciones.

—¿Lo sabe alguno más del pueblo?

—Hasta ahora á nadie más que á usted lo he dicho, pero voy á comunicárselo á los demás labradores para que estén prevenidos.

—Deja este asunto por mi cuenta y verás que pronto lo arreglo.

—¡Cipriano!

—Que quiere usted; y buenos días Mosquito.

—Ola, Ciprianín.

—Dejaros de saludos; al grano.

—Usted dirá lo que quiere, señor Lucas.

—Enterate bien de lo que voy á mandarte. Vas á ir por todas las casas del pueblo comprando la algarroba que te vendan, la mides bien, la envasas, la echas en los carros y á casa ¿te has enterado?

—Si señor, ¿y el dinero?

—¿Crees que alguno te lo pedirá, diciendo que es para mi casa la algarroba?

—No señor, todos confían en su buena fé.

—Entonces, listo á lo que te he dicho.

—Está muy bién, hasta la tarde.

—¿Voy con él, señor Lucas?

—No, Mosquito, no, estos negocios son para uno solo.

Hoy te quedas en mi casa hasta que vuelva Cipriano con el último carro cargado de algarroba, cenamos juntos y luego...

—Si, luego por la puerta se va á la calle; vende usted la algarroba al precio que le parezca bien y el pueblo...

—Al pueblo que lo parta un rayo.

....

—¡Señor Lucas!

—Adelante, Cipriano.

—Ya ésta toda la algarroba en las paneras

—Está bien. En la cuadra está encerrado Mosquito; échale á la calle, cierra la puerta, cenar y á la cama.

—Que V. descanse, señor Lucas.

—Gracias.

L.

Biblioteca Nacional de España

España y sus plutócratas

Actualmente vuestra atención está fija en la terrible contienda que se desarrolla en Europa. Todos habéis leído repetidas veces que Alemania venía preparándose á ella y que por su más pronto y eficaz resultado construyó un sistema ferroviario de vías paralelas de su frontera Oriental á la Occidental, enlazadas por las transversales correspondientes, sistema ferroviario que permite á los germanos llevar de un teatro de la guerra á otro sus ejércitos, y acumularlos donde le parece conveniente.

Hago la anterior observación para percataros de la influencia poderosa de los ferrocarriles en la guerra.

El sistema ferroviario adecuado á la isla de Cuba, dada su gran longitud y escasa anchura, podéis representarlo por el sistema óseo de un gran reptil: su columna vertebral, el ferrocarril central; sus costillas, los ferrocarriles que partiendo del central acabarían en la costa. Este ferrocarril central fué proyectado y comenzado, teniendo en cuenta su importancia estratégica y económica. Construído, y como consecuencia los ramales á las costas, hubieran desaparecido grandes extensiones de bosque y manigua para dedicarlas al cultivo de la caña, el café y el tabaco.

Con la desaparición de esas extensiones de bosques y maniguales, se hubiera hecho más difícil á los insurrectos su sostenimiento, y la movilidad de nuestras tropas, mediante el ferrocarril central solamente, hubiera multiplicado su acción eficaz, de tal suerte, que la insurrección no hubiera prosperado, porque fácil hubiera sido aniquilarla en sus focos de origen. La célebre y afortunada invasión del occidente cubano por los insurrectos de oriente no hubiera ocurrido, y aun suponiendo que las cosas hubieran llegado al extremo del desembarco americano, fácil le hubiera sido al General Escario llegar á tiempo á Santiago de Cuba y obligar á los norteamericanos á reembarcarse. Pero desde luego puede asegurarse que la insurrección hubiera sido sofocada en su origen.

¿Por qué no se construyó el ferrocarril central? Porque dos Compañías navieras monopolizaban el tráfico, sacando pingües ganancias, y pesaron de tal modo con sus influencias políticas, que el ferrocarril, que implicaba la pérdida de un gran negocio para ellas, no se construyó. Las Compañías navieras continuaron el negocio que España pagó con todo un imperio colonial.

¿Serán ellas también las responsables del hambre que hoy existe en España?

Cartas de Rocinante

Para D. Gil Poquito.

Siento muchísimo tenerme que ocupar de *D. Gil Poquito*, pero es ingrato el que no es agradecido.

Este *D. Poquito*, ha escrito ó emborronado unas cuartillas, que, seguramente, sin leérselas á su jefe de redacción, las entregó en la imprenta, y con este motivo, hemos tenido Los Quijotes el alto honor de ser *bombsados*, nada menos que por uno de los periódicos diarios de *mayor circulación* que en Madrid se publican.

Don Poquito nos trata muy bien, y con tal familiaridad, que nos hace creer que espera algo de nosotros. En esto se ha equivocado Don Gil; nosotros, lo único que podemos hacer por usted, es darle á conocer y hacerle personalidad.

Si ésto es lo que desea de Los Quijotes, podía haberse ahorrado el enorme trabajo de querer defender al respetable Alonso Quijano, al que no hace falta que usted defienda; si le hiciese, para ello bastamos Los Quijotes, sin los consejos ni anatemas de un *Don Poquito*.

Biblioteca Nacional de España

Somos Cervantistas, pero no como usted, Don Gil, á juzgar por su artículo, el cual hemos tenido que leer á la fuerza.

Defendemos y defenderemos á España, sin preocuparnos de esas pequeñeces que usted dice en sus muy mal escritas líneas.

Para poder juzgar una cosa, Don Gil, es preciso. primero conocerla, después, estudiarse á si propio, para estar seguro de si se es ó no capaz de comprenderla. Usted, en este caso, no ha sabido lo que ha escrito y menos entendido la finalidad de Los Quijotes.

¡Habla usted de profanación! Fíjese en el título del periódico donde usted ha pedido nuestra execración; pásese después por la Biblioteca Nacional, Paseo de Recoletos, 20, solicite que le enseñen una de las primeras colecciones de ese periódico, donde usted nos alude, y verá quien ha profanado y quien saldría peor parado: si Los Quijotes, en el caso de vivir Quijano, ó usted, si viviesen aquellos grandes hombres que fundaron y dieron vida á lo que hoy se profana, aprovechándolo para cosas inútiles.

Se ha equivocado usted *Don Poquito*, Los Quijotes no son lo que usted se ha figurado.

Lea, lea usted con cuidado Los Quijotes, entérese bien de quienes son esos *individuos*, como usted nos llama en su artículo, y después le concederemos que dé bombos y hasta bombones, á los que nos congregamos para cantar las glorias de España y poner de relieve los defectos de los malos españoles.

Publicamos en nuestro folletín una obra del inmortal Cervantes, la mejor edición que hemos podido adquirir, como suponemos, por lo que de usted hemos leido, que desconoce por completo la obra titulada *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* escrita por D. Miguel de Cervantes Saavedra, le recomendamos forme la colección de Los Quijotes. Si la desea usted, le enviaremos gratis todos los números que se publiquen de Los Quijotes.

No somos como usted nos pinta, Don Gil. Y... ¡Perdónenos, Don Poquito!

Rocinante.

LO QUE COMEMOS

Según una estadística publicada, si los 20 millones de españoles se comieran todo su *stock* ganadero, incluyendo los reproductores, tocarían en el reparto á 14 gramos de carne diarios durante un año, y después... el doctor Tisteafuera sería el encargado de resolver el problema alimenticio.

Por algo se llama á España la patria de Don Quijote, del glorioso loco, que en los tiempos que corremos nos resulta el *paradoja-cumbre*, puesto que dijo que el peso de las armas etc., no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.

Cuentos Infantiles

100 surtidos	.....	1,50	pesetas.
500 —	.....	6,00	—
1000 —	.....	10.00	—

En la 4.ª plana de cubiertas puede usted anunciar su establecimiento ó sus artículos, sin que por ésto aumenten los precios arriba indicados.

LOS PEDIDOS A

E. G. LINERA

Pasaje del Comercio, 8

MADRID

Tip. de «Los Quijotes», Pasaje del Comercio, 8.—Madrid.

Biblioteca Nacional de España

lector carísimo, que perdones ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres, y pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa donde eres señor della, como el Rey de sus alcabalas, y sabes lo que comunmente se dice, que debajo de mi manto al Rey mato, todo lo cual te exenta y hace libre de todo respeto y obligación, asi puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dijeres della.

Solo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la inumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epígramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse; porque te sé decir, que aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefacion que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribilla, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiria; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró á deshora un amigo mio, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de don Quijote, y que me tenia de suerte, que ni queria hacerle, ni menos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero. Porque ¿cómo quereis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador, que llaman vulgo, cuando vea que al cabo de tantos años como há que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora con todos mis años acuestas con una leyenda seca como un esparto, agena de invencion, menguada de estilo, pobre de concetos, y falta de toda erudicion y

DEDICATORIA

Al duque de Béjar, marqués de Gibraleón, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

En fe del buen acogimiento y honra que hace vuestra excelencia á toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado á favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar á luz el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, al abrigo del clarísimo nombre de vuestra excelencia, á quien, con el acatamiento que debo á tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que á su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudicción de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos, que no conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos: que poniendo los ojos la prudencia de vuestra excelencia en mi buen deseo, fio que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervantes Saavedra.

Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir la órden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y asi ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de maravilla y de contento. Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen,

Biblioteca Nacional de España